



LA CONFIANZA

PETER BELLINGHAM

29 DE ENERO DE 2006

Sabemos que Dios quiere que le obedezcamos, ¿verdad? ¿Por qué debemos obedecerle? El es **Dios**, y por tanto **debemos** obedecerle. El es nuestro **Padre celestial**, y por tanto **debemos** obedecerle. El es **la autoridad más alta** en nuestras vidas, y por tanto **debemos** obedecerle. Pero El quiere más que el obedecer.

Es posible obedecerle a alguien porque esa persona es una autoridad en nuestra vida, sin necesariamente confiar en esa persona. **Pero Dios quiere que no solamente le obedezcamos, sino que también confiemos en El.**

¿Por qué podemos confiar en Dios?

Dios es amor (1 Juan 4:8) La verdad es que Dios nos ama, y por eso El nos trata de la manera en que nos trata. Pero eso solo es parte de la verdad. Dios no solamente **tiene** amor **hacia** nosotros; más bien Dios **ES** amor. **Todo lo que es Dios, es amor. Todo lo que Dios hace es amor.** No hay nada que Dios haga o permita en nuestras vidas que no sea amor.

Eso es muy tranquilizador, ¿verdad? Dios **ES** amor. Por tanto se puede confiar en El.

¿Puedes tú confiar en un Dios que es así? Confiar significa decidir creer que “Estoy bien en sus manos.” Cuando yo era estudiante de teatro, teníamos que hacer ejercicios especiales para desarrollar la confianza entre los varios actores. En un ejercicio, yo tenía que ponerme de pie sobre una mesa, y caer de espaldas de la mesa a los brazos de mis compañeros atrás de mí. Mientras caía, tenía que mantener recto mi cuerpo. ¡Se necesitaba que yo confiara mucho en ellos! Tenía que decidir creer que iba a estar bien en sus manos, que ellos no me dejarían caer al suelo y golpearme. **De la misma manera, Dios quiere que decidamos creer que El es amor; que confiemos en El.**

Me imagino que conocemos la parábola de los dos hijos, o “el hijo prodigo” como a veces está titulada (Lucas 15:11-32.) *También dijo: Un hombre tenía dos hijos; 12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. 13 No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.* (Lucas 15:11-13) Este joven no confiaba en su padre. No confiaba en el amor de su padre hacia él. No confiaba que allí en la casa de su padre, y en su relación con su padre, todas sus necesidades podrían ser satisfechas. Por tanto se fue al mundo, muy apartado de su padre. El padre estaba dispuesto a darle la parte de su herencia que le correspondía, para que él la disfrutara, aunque todavía era joven. Hubiera podido permanecer en la casa de su padre y usar la herencia sabiamente, abriendo su corazón en su relación con el padre, y todo el tiempo disfrutando del amor de su padre. Pero al contrario, el se fue.

¿Y que del hermano mayor? Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. 29 Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. 30 Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro gordo. (Lucas 15:28-30) A primera vista, este hermano mayor suena como un modelo de la obediencia. “*Tantos años te sirvo, no habiéndote desobedecido jamás...*” Pero tenía algo en común con su hermano menor. Este hermano mayor tampoco confiaba en su padre.

**NO HAY
NECESIDAD
PARA BUSCAR
EN OTROS
LUGARES.**

TODAS MIS FUENTES ESTÁN EN TI

No confiaba en el amor de su padre hacia él. No confiaba que allí en la casa de su padre, y en su relación con su padre, todas sus necesidades podrían ser satisfechas. Por tanto mientras su hermano se fue al mundo, él se dio al “sacrificio” y al “servicio”; mientras mantenía su corazón muy cerrado, muy apartado del corazón de su padre. El hubiera podido abrir su corazón en su relación con su padre, y disfrutar con gozo del amor de su padre en vez de solamente trabajar para él. Pero prefería confiar en si mismo y en sus propios esfuerzos; así que prefería estar apartado de una relación abierta con su padre.

A ambos hijos les faltaba confiar en su padre. Debido a esto, ambos se separaron de él, de maneras distintas. Buscaban satisfacer sus necesidades y encontrar un sentido de identidad en otros lugares. Uno se fue al mundo. El otro se fue a la religión, dedicándose al ‘servicio.’ Por tanto, ambos perdieron el gozo de tener una relación abierta con su padre y de disfrutar con gozo de los beneficios de esta.

Y estas son las mismas dos tendencias que podemos ver hoy en día dentro de la iglesia de Jesucristo. Gran parte de la iglesia tiende a la mundanería, y gran parte tiende a la religión, al legalismo. Se habla mucho de “como ser bendecidos,” pero a menudo está fuera del contexto correcto, fuera de la relación con el Padre. Hay mucho trabajo y servicio, pero también muchas veces está fuera del contexto correcto, fuera de la relación con el Padre. Ambas tendencias, a la mundanería y a la religión, provienen de una falta de confiar en el padre. Y ambas nos impiden gozarnos de El y glorificarle.

Pero hay otro camino que se puede tomar. Es el camino de confiar, obedecer, y vivir en relación con Dios. Si abrimos nuestros corazones y decidimos creer que “Estoy bien en Sus manos, porque El es amor,” vamos a poder confiar en El y vivir dentro de una relación con El. Y así podemos disfrutar con gozo nuestra herencia en El, mientras le servimos según la voluntad de El; y podemos servirle mientras disfrutamos con gozo nuestra herencia en El según Su voluntad y sabiduría.

Su cimiento está en el monte santo. 2 Ama Jehová las puertas de Sion Más que todas las moradas de Jacob.

3 Cosas gloriosas se han dicho de ti, Ciudad de Dios. Selah

4 Yo me acordaré de Rahab y de Babilonia entre los que me conocen; He aquí Filistea y Tiro, con Etiopía; Este nació allá.

5 Y de Sion se dirá: Este y aquél han nacido en ella, Y el Altísimo mismo la establecerá.

6 Jehová contará al inscribir a los pueblos: Este nació allí. Selah

7 Y cantores y tañedores en ella dirán:

Todas mis fuentes están en ti. (Salmos 87)

Todas mis fuentes están en Ti. Todas mis necesidades son satisfechas en Ti. Estoy bien en Tus manos. Este Salmo habla de la ciudad de Dios, de Sion. ¿Qué es la ciudad de Dios? El cuerpo de Cristo. La casa del Padre.

No hay necesidad para irnos de la casa del Padre al mundo. No hay necesidad para irnos a la religión. No hay necesidad para alejarnos de una abierta relación con El. Todas nuestras necesidades son satisfechas precisamente aquí, dentro de nuestra relación con nuestro Padre, dentro de Su casa y Su voluntad. No hay necesidad para buscar en otros lugares, en el mundo o en la religión.

La autoridad en nuestras vidas es nuestro Padre Celestial, y el ES amor. ¿Tú confías en El en esta mañana? Consérvate en el amor de El (Judas 1:21.) Abre tu corazón diariamente para confiar en El y obedecerle. Todas mis fuentes están en Ti.

© 2006 Ministerio La Fuente. Todos Los Derechos Reservados.

Con gusto te autorizamos para hacer copias de este mensaje para distribuir gratuitamente a tus amigos. Sin embargo, con respecto a todos los demás medios de reproducir, o transmitir electrónicamente, se aplican todas las leyes vigentes acerca del copyright.



www.ministeriolafuente.org

Escríbenos si te podemos servir en tu andar con Cristo.

“SI ALGUNO TIENE SED, VENGA A MI Y BEBA”

- JESUCRISTO (Juan 7:37)